

El grupo escolar Tomás Meabe

Elias Mas Serra

ESCRIBO este texto el día uno de mayo de 2004, justo setenta y un años después de que el Presidente de la República española: Niceto Alcalá Zamora, estuviera presente en la colocación de la primera piedra de lo que tenía que ser el futuro grupo escolar Tomás Meabe en el barrio de San Francisco.

Fue aquel un día soleado, en el que la multitud concurrió a la cita con la más alta instancia política del país en un acto en el que se pretendía dar vida a un interesante proyecto de los arquitectos Madariaga y Sarranz y cuyo objetivo no era otro que el de erigir una escuela modelo, en el contexto de la modernidad cultural, educacional y arquitectónica que se abría paso en aquellos tiempos.

Sin embargo, no es este el comienzo que ha urgido la breve descripción de tal edificio bilbaíno.

Una nota remitida por el buen amigo y compañero municipal Juan Gondra, me ponía en antecedentes del futuro del centro escolar de San Francisco. Después, algo de ello he ido confirmando en diferentes publicaciones y, desde luego, desde esta percepción de urgencia, he creído oportuno, al igual que he hecho en otras ocasiones, y recientemente con el Coliseo Albia, destinar estas breves notas a un edificio que surgió en el notable contexto de la revolución cultural de los años treinta y cuya desaparición pudiera conllevar —esperemos que no y a ello apuntamos— el olvido paulatino de una concepción de la enseñanza y de la arquitectura altamente ejemplar.

El Concurso de arquitectura

En 1932, el Ayuntamiento de Bilbao convocó un concurso con el objetivo de “la creación de un grupo escolar modelo”, con las técnicas sanitarias que la moderna ciencia pedagógica aconsejaba dentro de sus principios racionales.

Ya, en 1931, se había convocado un concurso de arquitectura: el de Solokoetxe, para vivienda colectiva, en el que se presentaron un grupo importante de arquitectos, de entre los más significativos del panorama racionalista español, y asimismo, de los más representativos de nuestro territorio en aquel momento. Fueron en total 29 los proyectos presentados, los cuales, aproximadamente, se repartían un porcentaje del 50% entre los de los arquitectos del país y los del resto del estado.

Quedó en primer lugar el proyecto de Amann y, en segundo lugar, el de Madariaga y Vallejo.

En el concurso para el grupo escolar de San Francisco se presentaron 18 equipos que, en conjunto, correspondieron a un parecido porcentaje entre los del resto del país y los del País Vasco. Aunque no tan numerosa la participación, la calidad de los profesionales y los proyectos que concursaron fue pareja a la de los que se presentaron a la convocatoria de Solokoetxe.

Hay que resaltar que ambos

concurso, al igual que ocurría en el resto del territorio estatal, fueron un campo abonado para la concurrencia de las concepciones funcionalistas y como punto de referencia de los programas ideológicos y estéticos avalados por las tesis sostenidas en los diferentes CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) así como del alcance de la actividad del denominado GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea) afín a los pronunciamientos de aquellos congresos.

En una primera fase del concurso se seleccionaron tres anteproyectos, suscritos por Muguruza y



El centro escolar fue un ejemplo de progresismo social, cultural y científico



Proyecto ganador del concurso, presentado por Juan de Madariaga y Joaquín Zarranz

Zabala, Madariaga y Zarranz e Ignacio María Smith, respectivamente.

El trabajo finalmente seleccionado fue el presentado por Juan de Madariaga y Joaquín Zarranz.

Ciertamente se trata de un trabajo muy interesante y, sin lugar a dudas, una de las aproximaciones más importantes que se dieron, en el País Vasco, en relación a la arquitectura moderna surgida en el entorno de las citadas propuestas de los CIAM, y del lenguaje de las vanguardias internacionales —especialmente europeas— del momento.

Madariaga y Zarranz eran, en aquellas circunstancias, arquitectos jóvenes que habían culminado sus estudios en 1930 y 1931 respectivamente. De origen navarro, Zarranz desarrollará, fundamentalmente, su trabajo en Pamplona y la Comunidad Foral. Madariaga, nacido en Bilbao, el 18 de septiembre de 1901, se había significado, ya, en colaboración con Luis Vallejo, en el concurso de Solokoetxe y será uno de los más puros y mejores representantes del racionalismo en Bilbao y Bizkaia.

El final de el exilio para Juan de Madariaga. Situado, definitivamente, en México, dejó allí interesantísimos trabajos que se prolongaron, a su vuelta del exilio, en una buena cantidad de obras, realizadas en Bizkaia, en las que emerge su compromiso con la modernidad y,



Su desaparición podría conllevar el olvido paulatino de la arquitectura altamente ejemplar

a la vez, con el legado cultural atóctono.

El centro escolar Tomás Meabe

Así pues, el centro escolar, que puede desaparecer, es, ante todo, un ejemplo del progresismo social, cultural y científico en el que se quiso fundar el intento transformador de la República de 1931. Es, además, la mejor referencia al racionalismo vizcaíno del momento y, probablemente, con el Club Náutico de Donosti de Aizpurúa y Labayen, una de las mejores citas

en el contexto del País Vasco. Es, por fin, una de las primeras y más significativas obras de Juan de Madariaga, probablemente uno de los más calificados arquitectos vascos del siglo XX.

Las obras del Grupo Escolar Modelo Tomás Meabe se iniciaron en 1933, viéndose interrumpidas en 1934 y no siendo reanudadas, ya, hasta después de la Guerra Civil.

Concluyeron, pues, la obra otros arquitectos distintos a Juan de Madariaga quien a la sazón, se hallaba ya exiliado en México.

A pesar de ello, de los numerosos arquitectos que, en la finalización de la obra y en los años sucesivos, han actuado en el edificio y a los cambios funcionales en el mismo, los conceptos y trabajos de Madariaga son perfectamente legibles en la fábrica actual y constituye la envoltura plástica y funcional que, en esencia, se ha venido manteniendo desde la celebración del concurso de 1932.

Pero, al margen de disquisiciones estrictamente estilísticas, el grupo Tomás Meabe da fe de unos programas sociales (sanitarios y culturales), programados desde la intelectualidad republicana, que no tienen parangón, siquiera, con las aspiraciones de nuestra sociedad actual sumida en la mediocridad de los intereses de la globalización.

Fijémonos, sino, en las dotaciones previstas para el grupo escolar al que, de entrada, se destinó un excelente solar para su ubicación.

En primer lugar, el grupo escolar estaba constituido por una sala para 200 niños, una escuela maternal para 600 niños, una escuela elemental para 1.600 niños, un área de enseñanzas complementarias del hombre para 400 personas y un área para enseñanzas complementarias de la mujer para, también, 400 personas.

En el edificio se localizarán, así mismo, los Servicios Médicos de Inspección para todos los centros escolares de la Villa.

Júzguense, además, los 933 m² cubiertos y frontones, el campo escolar para la escuela elemental de 4.126 m², los 1.374 m² de espacio libre acotado para la escuela maternal y un parque público anexo.

Además, las dotaciones de gimnasio y piscina, el salón de actos con cabina de proyecciones, salón de música, galería museo de la escuela, la biblioteca, comedores, talleres para la enseñanza post-escolar... dan la medida de las concepciones, en materia de enseñanza, que se querían proponer para la Escuela Pública.

Sólo unas reflexiones finales, que rayan lo obvio, al pensar en la “calidad de la enseñanza” actual y esta propuesta republicana y, en materia de arquitectura: ¿Dónde encontrar, hoy, la investigación funcional de aquellos tiempos en los aparatosos o mínimos, según sea el caso, edificios-espectáculo actuales?